

LA COLONIZACION DE REGADIO

UN EJEMPLO DIGNO DE SER IMITADO. — LA COLONIA «REGINA» DE LA COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE COLONIZACION EN EL VALLE DEL RIO NEGRO

«Las regiones más prósperas y ricas de la tierra han sido y siguen siendo las que han adoptado el riego como base de sus cultivos, sea por necesidad, sea preconcedidamente con otros fines. El Egipto, vastas regiones de la China y de la India, el Piemonte y la Lombardía, así como últimamente la California, son los ejemplos más vivos y palpables de tal verdad».

(Ing. C. Cipolletti. — Estudios de Irrigación — Río Negro y Río Colorado — página 152).

El riego, este importante elemento de fertilidad y de riqueza, no ofrece siempre los mismos sorprendentes resultados desde el punto de vista técnico y económico.

A raíz de mis repetidos viajes a las zonas de regadío, he podido establecer que las razones del fracaso deben atribuirse a uno u otro de los casos siguientes:

1°—El caso de los grandes propietarios acaparadores de grandes lotes que se dedican a su explotación con asalariados y con falsos conceptos económicos, a veces sin los recursos o sin la capacidad suficiente entregando la explotación de los mismos en manos ajenas o inaptas.

2°—El caso de los pequeños agricultores, que aun capaces e inteligentes, por el solo hecho de no disponer de

suficientes elementos pecuniarios y de un espíritu de sacrificio pronunciado, no supieron o no pudieron esperar hasta el momento en que su trabajo llega a triunfar sobre la naturaleza y los elementos adversos.

3°—El caso de los incapaces, el más común por cierto, de los que arruinaron sus chacras por el exceso de riego o no supieron llevarlas al grado de producción que corresponde, por su inaptitud, por falta de experiencia, de constancia y de contracción al trabajo.

Por poco que se reflexione y se analice habrá siempre la posibilidad de relacionar cada uno de los fracasos sufridos por los pobladores de las zonas de regadío a una u otra de las causas arriba mencionadas.

Pero, como al lado de los fracasados, existen aquellos que supieron conquistar éxitos brillantes, tomemos esos como ejemplos e indiquémo a los demás.

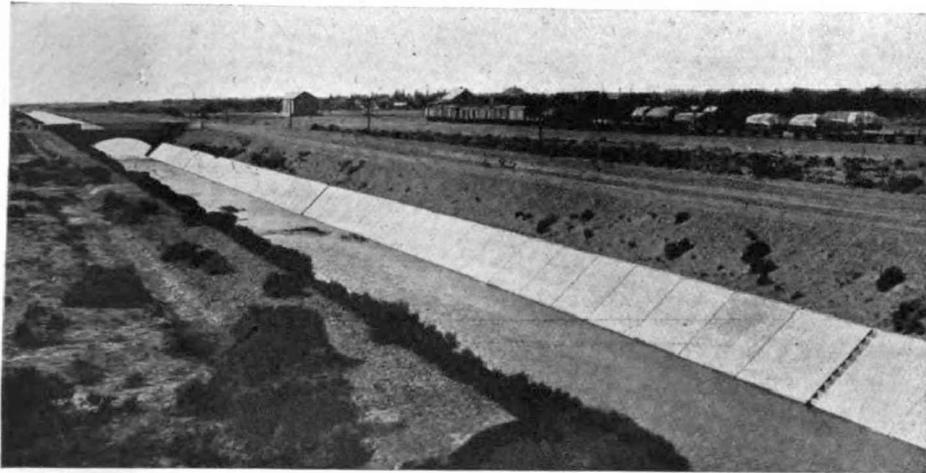
No nos referimos en nuestras consideraciones a los éxitos de las grandes propiedades acaparadas por industriales, dueños de ingenios o de bodegas, etc., que si bien propenden al progreso de la zona ofreciendo trabajo en forma más o menos permanente y remuneradora, no siempre facilitan la radicación del colono propietario, concepto básico de la verdadera colonización.

Al país le conviene el tipo de *colonización de regadío* sobre la base de pequeños lotes debiendo la tierra llegar a ser en todo caso, de propiedad del que la cultiva.

El lote que se entrega deberá ser sometido a un plan de explotación preestablecido, pero como no todos saben y pueden seguir este camino, es necesario organizar empresas que tomen a su cargo la dirección y la ayuda que corresponde.

El espíritu de sacrificio y de constancia constituye la condición fundamental para el éxito; el factor hombre prima sobre todos los demás.

Llevemos a esa zona muchos agricultores inteligentes y sanos; ofrezcámosles la propiedad de la tierra, ayudémoslos en sus nobles sacrificios y veremos cada vez más pronunciarse el contraste entre la esterilidad del desierto



Uno de los canales secundarios que corre paralelamente a la vía del F. C. S. Esta parte del canal se halla revestida con pared de cemento con el objeto de evitar las abundante filtración que además de reducir el caudal perjudica las plantaciones dificultando la solución del tan importante problema de los desagües.



Zona de regadio en el valle superior del Rio Negro. Vista panoramica de un viñedo.

y la prosperidad de las granjas, entre la pobreza suma y la verdadera riqueza que surge de una tierra fecundada por la inteligencia, la fe y la constancia.

Factores de éxito para una colonización de regadío — A fin que una colonización de regadío pueda tener éxito, deberá tenerse muy en cuenta otros factores básicos sin lo cual no será posible conseguir de la empresa todos los beneficios que de ella es dable esperar.

Son estos los factores que nos señalan los más elementales principios de la economía rural y que resumimos brevemente.

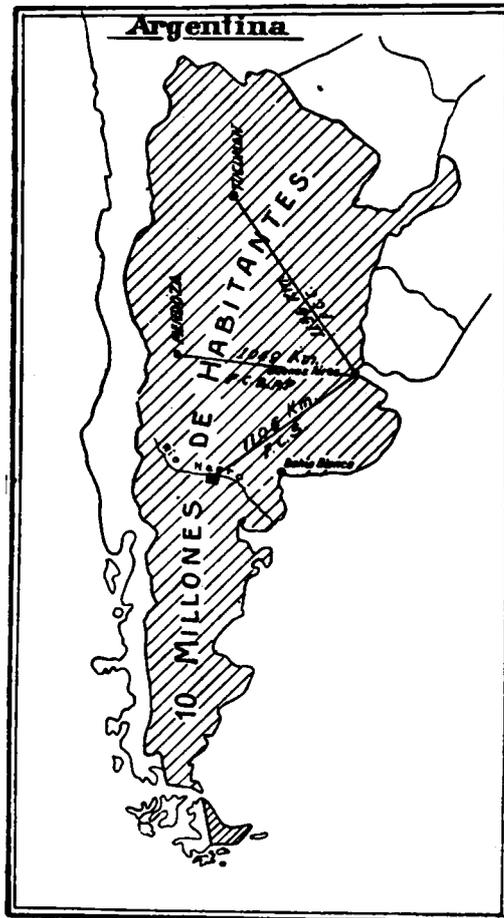
1°—Ubicación del campo apropiado respecto a centros de consumo, facilidad para el transporte de los productos y por consiguiente buena vialidad. La ubicación debe relacionarse a la clase de los cultivos que se quiera practicar.

2°—Naturaleza del suelo y del subsuelo, vegetación espontánea, aspecto altimétrico y configuración. Queda establecido que los suelos de constitución física liviana son los más aptos para recibir los beneficios del riego. La vegetación espontánea puede dar indicaciones muy sugerentes sobre las características del suelo y del subsuelo por lo que se refiere a las posibilidades de los cultivos.

3°—Régimen de la propiedad. Puede afirmarse y lo repetimos en modo categórico que la agricultura de regadío puede prosperar en modo sorprendente tan solo donde el agricultor resulte ser propietario de la tierra que cultiva y donde la superficie asignada a cada familia no exceda a lo que puede ser cultivado en forma intensiva y racional por los miembros de esa familia sin recurrir a mano de obra asalariada.

4°—Plan de explotación preestablecido y constancia para ejecutarlo. Este particular que para algunos puede pasar inapercibido, constituye sin embargo la condición fundamental para el éxito de toda zona de regadío.

Se ha creído demasiado a menudo que basta con ejecutar las obras y abastecer de agua una zona determinada



Ubicación de la zona de regadío del Río Negro y comparación de distancias con otras zonas caracterizadas por cultivos intensivos con riego y de carácter industrial.

para que se vieran surgir como por encanto las granjas y con ellas le riqueza y el bienestar.

La prosperidad de una zona de regadío no depende sólo de la buena organización del servicio de las aguas; para su evolución rápida y decidida es necesario que se hayan marcado rumbos para su explotación, es necesario que los agricultores que lleguen a ella tengan la capacidad y la constancia que la agricultura de regadío siempre reclama.

En casi todas las zonas de regadío del país, se halla demasiado restringido el número de los cultivos y lo peor es que el agricultor casi siempre termina por orientarse hacia la monocultura.

A veces la alfalfa abarca una superficie mayor del 80 % de la superficie total cultivada; no es éste sin duda el cultivo que más ganancia da al agricultor; pero es el cultivo más fácil, el más rápido, el que permite conseguir las primeras entradas y que puede mejorar los campos preparándolos para los demás cultivos arbóreos.

La alfalfa es objeto de comercio y se vende enfardada a precio remunerador solo cuando escasean los pastos en las demás regiones; su transformación dentro de la chacra mediante la cría de animales de engorde, vacas lecheras, etc., podría permitir sin duda mayores ganancias favoreciendo industrias auxiliares.

La viña y los frutales son los que más convienen, pero por ser cultivos más difíciles, no dan siempre el resultado apetecido: las malas podas, los riegos excesivos, la falta de abrigos, las enfermedades, hacen fracasar las cosechas cuando no destruyen las plantas.

No ha de resultar difícil encontrar también otros cultivos que, además de los anteriores, puedan ofrecer utilidad al agricultor en cada región de regadío.

Se ha hablado del cultivo de la remolacha de azúcar, pero también podría hablarse del cultivo de legumbres y hortalizas especiales, determinadas clases de textiles u otras plantas industriales.

Lo que conviene en todo caso es multiplicar los renglones de las entradas, repartir el trabajo durante todo el

año para alcanzar de la explotación el maximum de utilidad.

Para lograr eso es necesario enseñar: se deben instruir a los agricultores que allí viven y a los nuevos que llegan a esos campos. Es ese uno de los principales deberes que corresponde a los iniciadores de cada colonia de regadío.

Se deberían proporcionar en lo posible al agricultor los elementos fundamentales para que su trabajo sea coronado por el éxito; deberían fundarse chacras experimentales que sirvan de modelo; debería existir en cada colonia o grupo de propiedades de cierta importancia un vivero que reparta las mejores clases de vides, las variedades de fruta más solicitadas y mejor pagadas, las más resistentes a las enfermedades.

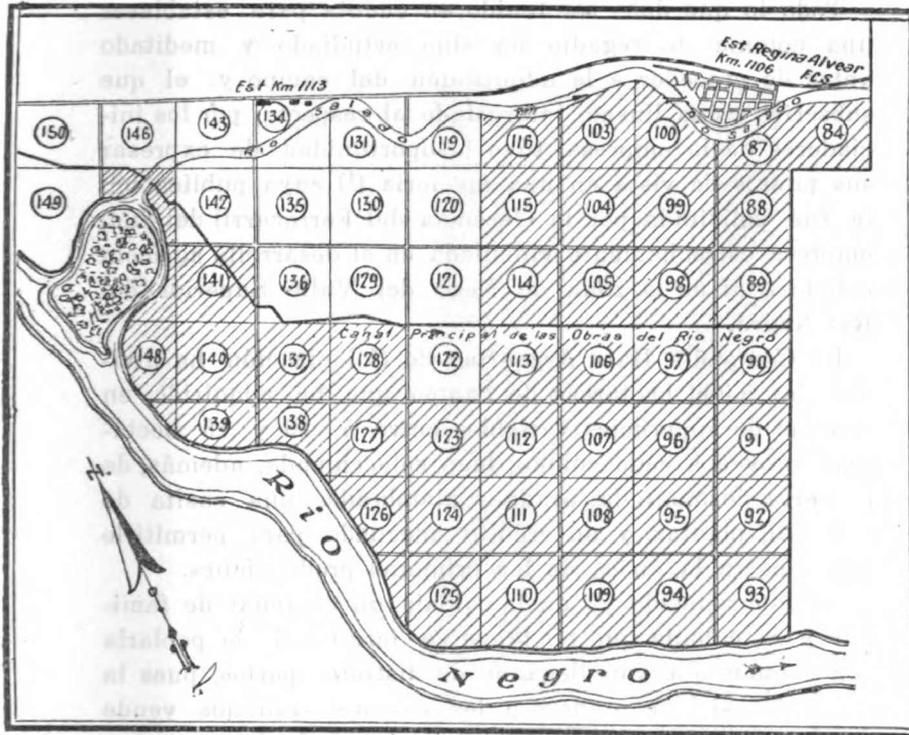
El Gobierno de la Nación y el de las Provincias podrán dentro de su programa de fomento, cooperar a la realización de estas enseñanzas y ayudas morales a los colonos.

La agricultura de regadío es una agricultura eminentemente técnica, intensiva y casi diríamos científica, pero mientras ella ofrece al agricultor la posibilidad de transformar el desierto en campos de alta producción, ella encierra también en sí un sinnúmero de factores que se oponen al éxito: podríamos decir de ella, parafraseando el dicho evangélico: que *muchos son los que se inician, pocos son los que triunfan*.

Todos nuestros esfuerzos deben ser dirigidos en el sentido de conseguir que cada uno de los que se radiquen en esas tierras sean coronados de éxito; los fracasados son los hacen cundir el pánico y detienen el progreso de la colonización.

La «Colonia Regina» en el Río Negro.— La colonización de regadío es problema complejo, problema de población, de técnica, de capitales, de organización.

Así lo ha entendido la Compañía Italo Argentina de Colonización que se ha organizado con el objeto de valorizar una extensa zona del valle del Río Negro. Es ésta



Planimetría general de los terrenos en los cuales surge la Colonia de Regadío denominada «Regina», abarca unas 5.000 hectáreas. La numeración corresponde a los lotes primitivos de 100 Has. c/u. siendo todos ellos subdivididos en otros de 5, 10 y 15 hectáreas formando un total de unos 500 lotes. La parte no rayada es la que se halla ya bajo cultivos y cupada por colonos.

una empresa digna de ser recordada y citada como modelo pues ha demostrado ya, no obstante su breve existencia de poco menos de un año, lo que puede la organización y la buena dirección en el éxito de esta clase de explotaciones agrícolas.

Todo lo que debe ser tenido en cuenta para establecer una colonia de regadío ha sido estudiado y meditado antes de proceder a la adquisición del campo y, el que suscribe estas líneas, interpelado al respecto, por los iniciadores de la empresa, tuvo la oportunidad de expresar sus puntos de vista en una memoria ⁽¹⁾ cuya publicación le fué solicitada por la Gerencia del Ferrocarril del Sud, empresa estrechamente vinculada en el desarrollo agrícola e industrial de la zona de riego del Valle Superior del Río Negro.

La Compañía Italo Argentina de Colonización ha dividido las 5.000 hectáreas de campo que ha adquirido, en chacras de superficies variables entre 5, 10 y 15 hectáreas; provee a cada colono, bien seleccionado, además, de la tierra desmontada, arada y alambrada, una casita de material, plantas, y un crédito adecuado para permitirle llegar hasta la época de las primeras producciones.

Se han radicado ya en la colonia un centenar de familias y se calcula que en breve se terminará de poblarla con colonos que van llegando de distintas partes, pues la Compañía si bien prefiere a los colonos Italianos vende sus lotes a todo trabajador meritorio, cualquiera que sea su nacionalidad o procedencia.

La Compañía da inmediatamente al colono la posesión del lote con boleto de compra-venta (título provisorio) en el cual queda establecido el precio del lote mismo.

El colono, previo un pequeño depósito, de garantía y sin ningún otro desembolso tiene el uso gratuito del lote por dos años; al tercer año se le otorga el título defini-

(1) El Valle del Río Negro — «Evolución y porvenir» — Editado por la Sección Fomento Rural del F. C. S.



Dique.—Puente sobre el Río Neuquen desde donde arranca el canal de riego para el valle superior del Río Negro. La superficie regable es de 55,000 hectareas la que se halla recorrida por una abundante red de canales primarios, secundarios y terciarios que llevan el agua a las distintas propiedades.

tivo de propiedad realizando una hipoteca amortizable con largos plazos.

La colonia, que recibe agua de la red de canales nacionales, tiene canales propios secundarios y terciarios, posee una buena red de caminos y está construyendo canales de desagüe para facilitar la buena conservación de las tierras frente al problema del salitre que constituye siempre una preocupación grave en las zonas de regadío.

La Compañía provee a los colonos de crédito para conseguir los útiles, alimentos y artículos de primera necesidad habiendo ya financiado y constituido una Cooperativa de Consumo que administran los mismos agricultores allí radicados.

El Consejo Nacional de Educación hace funcionar ya una escuela en el local expresamente construido por la empresa, habiéndose al mismo tiempo asegurado la asistencia médica por medio de un consultorio con un facultativo permanente en la colonia.

Se ha buscado de ofrecer a los pobladores de esa colonia un ambiente confortable dándoles a la vez a cada uno de ellos la posibilidad de un buen porvenir en cambio de un poco de sacrificio y de constante trabajo y consideramos que estas finalidades han sido llenadas. Además de entregar a los colonos tierra preparada y con casa, además de proporcionárseles en los primeros tiempos los artículos para su subsistencia, semillas, plantas, etc., la administración no abandona un solo momento a esos trabajadores y ha organizado un servicio de vigilancia de los trabajadores por medio de un técnico que recorre las chacras con el objeto de que todo se haga en la mejor forma y se eviten inútiles pérdidas de tiempo y de dinero.

Es así como los colonos poco expertos y los nuevos de la región, pueden ponerse a la par de los más aventajados agricultores de la zona.

He visitado con detención esos colonos, algunos de ellos recientemente instalados y he podido comprobar todo el entusiasmo que los animan y el gran espíritu de emulación que se ha despertado entre ellos.

Todos quisieran ya tener lista su chacra y todos miran al vecino para no quedar atrás de él.

Es un ambiente nuevo y con características propias que se ha creado dentro de la región; todos consideran por lo tanto desde ya que la iniciativa ha de tener pleno éxito porque impera en ella el orden, el espíritu de sacrificio, el afán para el trabajo.

Se ha emprendido allí una lucha verdadera contra el desierto y la naturaleza silvestre y seguramente el hombre ha de triunfar. Esos campos, hoy recién desmontados y arados, batidos por los vientos y por un sol a veces abrasador, serán en poco tiempo transformados en espléndidos alfalfares y vigorosos vergeles con viñas y árboles que ofrecerán los mejores frutos como recompensa de tanto sacrificio y tanto trabajo.

Los afortunados colonos que se han radicado algunos años antes en otros puntos del mismo valle y que han sabido trabajar, están allí para demostrar adonde se puede llegar. Ellos viven y prosperan con lo que les producen, las pocas hectáreas de alfalfa, viñas y frutales que poseen; todos ellos tienen asegurado un bienestar sólido y superior a toda previsión.

Es esto el mérito de la agricultura de regadío toda vez que ella sea bien entendida y bien explotada.

MARCELO CONTI.

Noviembre 1925.